

LOS IRMANDIÑOS, DEMOLEDORES DE CASTILLOS

Por José SANZ Y DIAZ

Hoy que nuestra *Asociación Española de Amigos de los Castillos* tiene que luchar incansablemente contra las depredaciones y el utilitarismo de las gentes que quieren echar por tierra las fortalezas peninsulares, con los más variados y reprobables motivos codiciosos, hechos patentes a los que pone coto el Decreto de nuestro Caudillo, a través del Ministerio de Educación Nacional, bueno será tratar aquí de los primeros enemigos de torres, recintos y alcazabas, de que se tiene noticia, los cuales florecieron en Galicia entre los siglos XII y XV.

Se llamaban a sí mismos *Irmandiños*, porque se habían organizado en hermandad en los burgos y en los campos gallegos. El historiador Vicetto señala que tenían por lema el siguiente mote latino «Deus Fratesque Gallaecia». Siguiendo a este historiador, veremos que la primera *Irmandade* apareció en Compostela hacia el año 1113, siendo partidaria de la Reina doña Urraca contra el Obispo Gelmírez. Después surgió otra en Sahagún a su imagen y semejanza. Halagados los *Irmandiños* por la soberana complaciente, arrasaron las puertas de Compostela y destruyeron parte de la fortificación episcopal, saqueando y matando cuanto les vino en gana.

Pasaron los siglos, a través de los cuales dieron señales de vida estas gentes revolucionarias, tomando por sorpresa los castillos aislados, demoliendo sus recintos y sus almenas, sus rastrojos y sus puertas, hasta que en 1432 se unieron las distintas partidas de salteadores de fortalezas dispersas, formando una unidad revolucionaria y organizada contra don Nuño Freire de Andrade, Señor del Ferrol, de Villalba y de Puente deume. Aquella revolución de villanos gallegos es conocida en las historias como la segunda *guerra irmandiña*, y la *Crónica de don Juan II* se refiere a la misma con estas palabras: «Entre los otros negocios que el Rey había de despachar antes que para la guerra se partiese, era uno que pendía entre Nuño Freire de Andrade y sus vasallos de la Puente de Heume y Ferror y Villalba, que eran suyas, y sus vasallos, que se habían levantado contra él, diciendo que era Señor muy fuerte y áspero. y hacíanle guerra